

en la creación de la diócesis en 1564. La diócesis se afianzó en el siglo XVIII con la creación del seminario por el obispo Gómez de Terán, pionero de la devoción al Sagrado Corazón, y acusó poco después los contrastes de la Ilustración, cuando la expulsión de los jesuitas fue recibida con regocijo por los demás religiosos y celebrada como un acierto por el obispo reformista Tormo. La profesora Mónica Moreno ha hecho un buen resumen de los dos siglos de la edad contemporánea, en los que las luchas políticas y religiosas se vivieron allí con especial encono (liberales, absolutistas, integristas), aunque no faltaron fermentos culturales, como el colegio de Santo Domingo de los jesuitas, e iniciativas renovadoras y sociales, promovidas por el obispo Maura, los sindicatos católicos, la Acción Católica o las congregaciones marianas. Al igual que en las demás colaboraciones, la historia diocesana oriolense de los últimos años (República, Guerra Civil, franquismo y Transición política) está escrita con objetividad, adecuación al contexto y atención a los factores y cambios más relevantes de cada período.

**Manuel Revuelta González**

Universidad Pontificia de Comillas-Madrid

**YANES, Julio:** *Santa Cruz de Tenerife durante la Primera Guerra Mundial*. Prólogo de R. Martín de la Guardia. Santa Cruz de Tenerife, Artemisa Ediciones, 2005, 381 pp.

Al estudio de las Islas Canarias durante la Primera Guerra Mundial se le había venido dedicando un tratamiento histórico global y sectorial que, en los últimos años, ha dado paso a investigaciones singulares en respuesta a la trascendencia de la coyuntura y, sobre todo, a los requerimientos científicos de las nuevas corrientes historiográficas. Aspectos otrora tratados tangencialmente –tales como la economía, los puertos francos, las comunicaciones, la demografía, la política, las instituciones, el pleito insular, el movimiento obrero, la emigración o la presencia extranjera– se especificaron en dos trabajos recientes sobre el conflicto mundialista, uno referido al fenómeno migratorio (del propio Yanes) y otro a las relaciones internacionales del Archipiélago (de Ponce Marrero). Ambos conducen al tema objeto de la presente monografía: el desarrollo de la comunicación social y la vida cotidiana en aquellos duros años. Para nuestro autor, como él mismo pone de manifiesto, se trata de un eslabón más en una línea de investigación iniciada a principios de los años noventa, que tiene su núcleo fundamental en las fuentes hemerográficas y que concluye desde la maestría que acredita su doble hacer de historiador y periodista, pretendiendo contribuir al desarrollo de la historia de la comunicación social en Canarias.

En la primera mitad del siglo XX España se manifestaba como una nación marginal en el concierto europeo, caracterización en la que se incluía la economía en general. No obstante, dicha actividad en las Islas Canarias experimentó un notable crecimiento auspiciada por la exportación de plátanos, tomates y papas tempranas a los principales países de la

Europa occidental. Este ciclo alcista conoció una transitoria y brutal constricción durante la Primera Guerra Mundial, donde también jugaron un destacado papel los bloqueos de los submarinos alemanes al tráfico portuario, que quedó reducido en una décima parte y a los enlaces a la Península. La recuperación al final del conflicto continuó siendo en función de las necesidades coyunturales de los países europeos.

La repercusión social del acontecimiento fue enorme, traduciéndose en una sucesiva destrucción de empleo en los sectores portuarios, frutero y, por ende, en todos los colectivos de asalariados, a la que se respondió con una multitudinaria huelga general en 1916, para en los dos años siguientes evidenciar la inexistencia de maniobra desde el Archipiélago que «se resignó a su suerte y optó por el reparto equitativo del escaso trabajo que iba quedando», tal como señala el autor. A la aparición en el mercado laboral de una nutrida masa de mendigos e indigentes se aunaron otras secuelas tales como el incremento del colectivo de prostitutas, la racha de suicidios y el número de personas ingresadas en los manicomios.

El agotamiento de las arcas municipales llevó a las autoridades, tras una gruesa polémica, a la organización de turnos de reparto del agua sobrante del consumo doméstico, mediante un sistema de subasta pública establecido a finales de 1917. Paralela discurrió la negativa evolución en el régimen pluviométrico, circunstancia que evidenciaba más si cabe la pésima producción del policultivo de subsistencia en la fase final de la contienda. Conforme avanzaron aquellos duros años se produjo una paulatina contracción de las importaciones, al igual que se reducía la capacidad para adquirir alimentos y productos de primera necesidad; sirvan como ejemplos el encarecimiento del precio del pan o la incorporación en la dieta habitual del pescado salado en lugar de la carne. El gobierno central intentó paliar los problemas en el sector azucarero con una nueva rebaja en los impuestos de importación del azúcar peninsular, abriendo el mercado isleño a la producción remolachera estatal. La polémica sobre la necesidad de establecer normas proteccionistas en el sector aparece bien recogida en la prensa isleña, al igual que la evolución del único producto que generó ingresos: la patata, que no sólo mantuvo su ritmo de exportación sino que incrementó los precios en Europa debido a sus propiedades alimenticias y facilidad de acopio. Las discrepancias entre los partidarios del abastecimiento a medio y largo plazo al consumo local acabaron en 1917 cuando los últimos vapores de los países aliados dejaron de atracar en los puertos isleños.

Yanes nos describe como la creciente escasez de subsistencias fue afectando a un nutrido sector social que carecía de los medios mínimos para ganarse el sustento diario, situación que se intentó solucionar desde diversos ámbitos. A las propuestas católicas del establecimiento de cocinas asistenciales se unieron las republicanas de promover obras públicas para que todos tuvieran la oportunidad de trabajar. Pero en momentos de carencia la sociedad isleña intentó ahogar sus penas con las actividades lúdicas y de ocio. Con un trasfondo benéfico, surgieron sociedades recreativas en función de los niveles socioeconómicos, irrumpieron las primeras actividades interclasistas con el fútbol y el cine, apareciendo publicaciones efímeras sobre tauromaquia y fútbol (*El Látigo* y *El Balón*, respectivamente). En paralelo a la acentuación de las estrecheces se asistió a

una escalada de la violencia en el fútbol y los carnavales. No obstante, estas actividades fueron decreciendo en tanto que la atención por la lucha canaria no lo hizo, lo que nos muestra que los isleños se aferraron a sus señas de identidad para afrontar aquella dramática coyuntura.

Estamos, pues, ante el estudio de una serie de hechos cualitativos tratados desde una triple dimensión: las vivencias cotidianas de la población (trabajo, alimentación y descanso), las corrientes de opinión que circularon por la ciudad, y la reacción de distintos sectores y autoridades locales ante la problemática. Las características de la prensa de la época hablan de su utilización como portavoces de sus correligionarios. Los diarios más importantes de Santa Cruz eran *El Progreso* (1905-1932) y *La Prensa* (1910-1939) de ideología republicana, junto con la *Gaceta de Tenerife* (1910-1939) de tendencia católico-germanófila y, en menor medida, *La Opinión* (1879-1916) y *El Imparcial*, liberal y monárquico, respectivamente. Estas fuentes primarias se complementan con el *Boletín de la Estadística Municipal de Santa Cruz de Tenerife* (1913-1927), las Actas Capitulares y otras colecciones legislativas españolas, informes consulares británicos, más otras fuentes bibliográficas y orales. Prolijo conjunto investigador que muestra la evolución de las diversas vertientes de la sociedad isleña, o las consecuencias políticas de la presencia de cuatro ediles municipales representantes de un amplio abanico ideológico entre el conservadurismo y el republicanismo, aspecto también evidenciado en el propio ámbito de la prensa antes reseñado.

Y como bien señala Ricardo Martín de la Guardia en el prólogo, estamos ante un libro entretenido, cuidado, bien trabado, que incorpora todas esas pequeñas impresiones, menciones concisas de prensa, expurgos de actas municipales y de archivos, para recrear la vida de los tinerfeños en aquellos años angustiosos. Para Julio Yanes representa un indicador más en su ya amplia producción historiográfica y en su empeño por darnos a conocer con rigor y exhaustividad la historia contemporánea canaria y, por tanto, española.

**Juana Martínez Mercader**  
Universidad de Murcia

**AVILÉS FARRÉ, Juan**, *La izquierda burguesa y la tragedia de la II República*. Prólogo de J. Tusell. 2ª ed. Madrid. Comunidad de Madrid. 2006, 495 pp.

En el año 2006 se cumplieron dos aniversarios destacados de nuestro reciente pasado: los setenta y cinco años de la proclamación de la II República y los setenta años del inicio de la guerra civil. Los aniversarios, además de servir para conmemoraciones y actos oficiales, son una buena excusa para volver la vista atrás y recapitular sobre nuestra historia a la luz de nuevas investigaciones. Esto es lo que ha hecho el autor en el libro que nos ocupa.